

El silencio profundo
Se inclina hacia el fondo
En casa y fuera
Con sus aires
La luz del mundo
Y en el silencio
Concedo
De espesas
Y algunas
Y miran
Que entre
Framata

EL CÁNTICO DE LA CAMPANA

EL CÁNTICO DE LA CAMPANA,

POR SCHILLER.

De ardiente
Fueble
Y un
Con ella
Mas
Precios

A la
Grave

EL CÁNTICO DE LA CAMPANA.

*"Vivos voco, mortuos plango, fulgura
frango."*

De arcilla es el molde y en tierra está listo;
Fundida sin falta queda hoy la campana.
¡Valor, compañeros, y á la obra! Se gana
Con ella, si buena resulta, honra y prez;
Mas, si ha de ser útil el sudor del rostro,
Preciso es que el cielo su ayuda nos dé.

A la séria labor que preparamos
Grave conversacion mezclar conviene,

Que el trabajo con útiles discursos
 Se facilita más y se hace alegre.
 Considerémos, pues, los resultados
 De lo que intenta nuestro esfuerzo débil,
 Que aquel que no medita sus empresas
 La estimacion del sabio no merece.
 Dado le ha sido el pensamiento al hombre
 Porque su diestra rija inteligente,
 Y en tanto que los brazos ejecutan
 El ánima inmortal dormir no debe.

Para que la llama suba en remolino,
 Tomad anchas rajadas de leña de pino
 Y el horno encendido con ellas cebad.
 Si el fuego es mas vivo, hará hervir el cobre;
 Al punto el estaño mezcladle, y se obre
 La liga segura de todo el metal.

Esa campana que á fundir hoy vamos
 Con ayuda del fuego y en el seno
 De la tierra, ha de dar, puesta en la torre,
 Fiel testimonio del trabajo nuestro.
 Allí habrá de sonar años tras años;
 Generaciones cien oirán su acento
 Llorando con los tristes y afligidos
 Y con los fieles implorando al cielo.

Cuanto la suerte vária nos destina
 A los hijos de Adán perecederos
 Conmoverá su reluciente borde,
 Hará vibrar sus toques á lo lejos.

Burbujas blanquizas ya surgen; la masa
 Se funde. ¡En buen hora! Dejad que penetre
 De parda ceniza en ella la sal,
 Que así se derrite mas pronto; y, en suma,
 Será, si al fluido quitais toda espuma,
 Mas limpia y sonora la voz del metal.

Con acento solemne de alegría
 Saluda la campana al nuevo infante
 Que del materno seno, adormecido
 A los trabajos de la vida sale.
 Aun le oculta con velo misterioso
 El porvenir las dichas y pesares
 En su destino inscritos; su primera
 Edad vigila cariñosa madre.
 Pero con rapidez huyen los años
 Como la flecha que del arco parte;
 Ufano deja á la inocente niña
 Que al par dél ha crecido en sus hogares;
 Se precipita impetuoso y ciego
 De la existencia en la corriente fácil,

Y con ferrado báculo visita
 En su incansable afan tierras distantes.
 Torna extranjero á la paterna casa
 Y sale á recibirle á los umbrales,
 Encantadora jóven pudorosa
 De dulces ojos, celestial imágen,
 La que asistió á sus juegos infantiles
 Y él dejó niña aún al ausentarse.
 Vago y sin nombre entonces un deseo
 Se apodera de su alma; los lugares
 Donde se juntan sus hermanos huye,
 Lágrimas vierte y la razon no sabe;
 Sigue con turbacion las huellas breves
 De la jóven gentil, y en hondos valles
 Corta para ella flores, anhelando
 Que con sonrisa blanda se las pague.
 ¡Oh deseo sin par! ¡Grata esperanza!
 ¡Oh del primer amor dias fugaces!
 Abierto el cielo está y el alma boga
 De dicha pura en infinitos mares.
 ¡Oh si esas flores del amor primero
 Cuanto esquisitas son fuesen durables!

Mas ya se ennegrece la vasta caldera;
 Si sale vidriada aquesta varilla,
 Convendrá al fluido quitar la barrera;
 Vamos, pues, y alerta, obréros, estad:

Si se ha consumado ver antes importa
 La liga del dulce y el fuerte metal.

La dulzura y la fuerza combinando
 Y la severidad y la ternura,
 La armonía de amantes corazones
 Que une sagrado vínculo, resulta.
 Para enlazarse los esposos deben
 Examinar sus cualidades mútuas,
 Que pasa la ilusion en solo un dia
 Y eternamente el desengaño dura.
 ¡Cuán bien está la virginal corona
 De albo azahar, que el céfiro perfuma,
 Sobre el cabello de la novia cuando
 La bendicion nupcial el bronce anuncia!
 ¡Ay! La fiesta mas bella de la vida
 Es de su abril risueño la hora última,
 Y con el velo y ceñidor se alejan
 Ilusion y pasion, pálidas brumas.
 Quede el amor y, pues las flores mueren,
 Alcance el fruto madurez segura.
 Fuerza es ya que el varon con firme planta
 Siga á lo largo de escabrosa ruta;
 Fuerza es que obre y combata, críe y siembre,
 Por medio del esfuerzo y de la astucia
 Y en su estrella fiado y en su audacia,
 Quedando vencedor de la fortuna.

Fluyen bienes entonces en torno suyo;
 El don preciado en el granero abunda,
 Sus dominios se ensanchan á lo lejos,
 Da á la antigua mansion nueva estructura.
 Reina en ella la madre de sus hijos,
 Vaso de amor y de prudencia suma,
 Que á las dóciles niñas alecciona
 Y al mozuelo gentil riñe y educa.
 Incansable y solfeita, acrecienta
 Con su espíritu de órden y cordura
 El bienestar de la familia; en arcas
 De oliente cedro sus tesoros junta;
 Devana el hilo y da al vellon cortado
 De crespas lana sin igual blancura,
 Lo que útil es á lo vistoso uniendo
 Sin que ociosas sus manos estén nunca.

Desde alto mirador que la comarca
 Domina en torno, el propietario juzga
 De su heredad inmensa la riqueza,
 Y orgullo y esperanza en ella funda.
 Vé cuál crecen los árboles y al peso
 Doblan sus ramas de sabrosas frutas;
 Sus trojes ve que la cosecha guardan,
 Sus mieses ve que con la brisa ondulan,
 Y esclama entonces engreído y ciego,
 Con alegría y vanidad profunda:
 "Como los fundamentos de la tierra

Es firme y permanente mi fortuna,
 Y los bruscos embates desafia
 Del huracan de la desdicha ruda."
 Mas contra los rigores del destino
 No hay pacto eterno, y su segur injusta
 Nuestra felicidad rápida abate
 Dejando al corazon mortal angustia.

La escoria se aparta del limpio fluido;
 Al punto podemos el dique romper.
 ¡De estar con nosotros Dios sea servido!
 Envuelto entre nubes de negra humareda,
 En ondas el bronce, cual rio encendido
 Corriendo hácia el molde, flamígero ved.

Útil y noble es el poder del fuego
 Cuando lo rige el hombre y lo domina,
 Y las mejores obras que ejecuta
 Son á esa fuerza celestial debidas.
 Mas si rompe terrible sus prisiones
 Con ímpetu fatal se precipita,
 De la naturaleza hijo salvaje,
 La destruccion causando y la ruina.
 Si de obstáculos libre se derrama
 Por las pobladas calles de la villa,
 Cual cabellera al viento, en espantoso

Incendio repentino, atroz desdicha!
 Que es la acción de los ciegos elementos
 De la obra de los hombres enemiga,
 Y de la propia nube que los campos
 Con bienhechora lluvia fertiliza,
 El flamígero rayo se desprende
 Cuyo terrible estrago nadie evita.
 ¡Oís tocar á fuego las campanas?
 Alumbra el cielo claridad rojiza,
 Y ese color de sangre que lo cubre
 No es precursor del venidero día.
 ¡Qué tumulto en las calles! ¡Qué vapores
 En la pesada atmósfera! Distinta
 Aparece la llama, en remolino,
 Por las angostas puertas que derriba,
 Lanzándose á los cielos y arrojando
 De trecho en trecho voladoras chispas,
 Y en estension é intensidad creciendo
 Con la velocidad del viento misma.
 Cual la boca de un horno el aire quema,
 Tiembla el piso, despréndense las vigas,
 Las vidrieras estallan, y las madres
 Corren oyendo el llanto de sus hijas,
 Y en el establo ya incendiado braman
 La pobre vaca y la asustada cria.
 Todos su salvacion buscan; la noche
 Con luz que la del sol más fuerte, brilla:
 Cubos y cuerdas van de mano en mano,

Lanza la bomba el agua en curva altísima.
 Mugiendo el aquilon llega y la llama
 Hace ondular y con su soplo aviva;
 Cunde el fuego en las mieses allí juntas
 Y del granero la pared calcina;
 Trepa á los techos y triunfante brota
 Con ronco estruendo y llamarada activa,
 Cual si en su impulso aterrador quisiera
 Llevarse el suelo á la region vacía.—
 A la esperanza ajeno, cede el hombre
 Del enojado cielo ante la ira,
 Y lleno de estupor cruza los brazos
 De su heredad mirando las cenizas.
 Son ya los restos del hogar antiguo
 Mansion de vientos, y el terror habita
 De las ventanas en los negros huecos,
 Y sobre el vasto escombros el humo gira.

A la tumba que guarda su fortuna
 Da otra mirada el hombre todavía,
 Y resuelve alejarse, y del viajero
 El ferrado bordon toma en seguida.
 Graves son del incendio los desastres,
 Mas consuelo gratisimo le anima:
 Contó los seres que le son queridos
 Y uno solo no falta en la familia.

Ya el molde está lleno. ¡ Saldrá la campana
 Perfecta, premiando así la labor?
 ¡ Si obstáculo el bronce halló en su camino!
 ¡ Si el molde se ha roto! Ya el mal sobrevino
 Tal vez, y esperamos el bien con fervor!

La obra de nuestras manos confiamos
 A las entrañas hondas de la tierra:
 El labrador su grano deposita
 Con el anhelo de feraz cosecha;
 En la tierra semillas sepultamos
 De mucho mas valor, en la creencia
 De que se habrán de alzar del negro féretro
 A vida mas feliz que la primera.

Tristes dobles repite la campana
 En la elevada torre de la iglesia
 Para anunciar el paso del viajero
 A quien al postrimer asilo llevan,
 Y acompañar los funerales cantos
 Del sacerdote, orillas de la huesa.—
 Es la querida esposa, la fiel madre
 Arrebatada por la muerte fiera
 A los amantes brazos del esposo
 Y al blando halago y las caricias tiernas
 De los infantes que llevó en el seno
 Y alimentó á sus pechos dulce y buena.

¡ Ay! que tan fuertes lazos quedan rotos
 Y habita del sepulcro en las tinieblas
 La vigilante madre de familia
 Que á su afan y su amor nunca dió treguas;
 Y á su desierto hogar vendrá una estraña
 A regir á los niños con dureza!

Mientras la fundida campana se enfria,
 Cada cual descansa del afan del dia,
 Así como el ave que torna al verjel.
 Es al jornalero señal de alegría
 La luz de la estrella; en cuanto al maestro
 Ni un punto sosiega; velando está fiel.

Por llegar á su casa el caminante,
 De la selva al traves, aviva el paso;
 La juguetona oveja, el buey tardío
 Y el toro bramador van al establo.
 Con alta cumbre de dorada espiga
 Pesado y vacilante avanza el carro;
 Orla de flores en los haces puesta
 Anuncia de la siega los trabajos,
 Y acuden los alegres labradores
 A la festiva danza allá en el campo.
 En las plazas y calles el silencio
 Al bullicio sucede acá en poblado,

Y en cada hogar, y de la luz en torno,
 La familia se junta en ocio grato.
 Sobre los gonces de macizo hierro
 De la ciudad las puertas ya giraron.
 Velo de oscuridad la tierra cubre;
 Mas la noche, que en vela tiene al malo,
 Al vecino pacífico no asusta,
 Que alerta la justicia queda en tanto.

¡Orden, del cielo emanación bendita!
 Formas libres uniones, nobles lazos;
 De las ciudades el cimientó echaste,
 Las selvas á dejar moviste al bárbaro.
 Entrás en la morada de los hombres
 Y sus costumbres vas dulcificando,
 Y haces que en todos ellos uno sea
 De la patria común el amor santo.

Obran por tí de acuerdo y se sostienen
 En la mútua labor mil y mil brazos,
 Y se despliegan las humanas fuerzas
 Todas en movimiento combinado.
 Siguen, de libertad bajo la égida,
 En su tarea maestros y operarios,
 Contento cada cual con su destino,
 El desden del ocioso despreciando.
 De ciudadanos el trabajo es honra
 Y la prosperidad lo premia al cabo:

Si el rey su dignidad con gloria lleva,
 Gloria su condición dá al artesano.

¡Dulce y amada paz, unión dichosa!
 Siempre permaneced á nuestro lado,
 Y nunca llegue el borrascoso día
 En que tropel de gentes sanguinario
 Atraviése este valle, y en que el cielo,
 Hoy teñido de púrpura al Ocaso,
 La luz refleje del incendio horrible
 Que en ciudades y pueblos halla pasto.

Perfecta la obra, premiado el trabajo,
 Los ojos y el alma se alegren al ver!
 Ya el molde ha servido; híralo el martillo,
 Híranlo sus golpes rudos de alto abajo:
 De nuestra campana para ver el brillo
 Preciso es que rota la envoltura esté.

Con hábil mano, en el momento dado,
 Romper sabe el maestro el fuerte molde;
 Mas ¡ay si lo quebranta por sí mismo
 Y en río ardiente se derrama el bronce!
 En su ciego furor tronando estalla,
 Siembra la destrucción por donde corre,
 Y de volcan cual encendido cráter

Llamas que dan horror vomita entonces.
 Allí do reinan las brutales fuerzas
 Obra cabal no es dado que se logre;
 Ni el bienestar subsiste entre los pueblos
 Si el yugo por sí mismos ellos rompen.

¡Ay si de tiempo atras arde la chispa
 En el seno de vastas poblaciones
 Y si la turba, destrozando el freno,
 Se entrega á sus instintos destructores!
 Ya del cordon de la campana asida,
 En ella de rebato ensaya el toque,
 Trocando así de muerte en instrumento
 Lo que de paz con miras construyóse.

“¡Libertad, igualdad!” Estas palabras
 Por do quiera resuenan, y los hombres
 De carácter más blando ármense luego:
 Pueba las calles multitud innoble,
 Y aterradoras bandas de asesinos
 De extremo á extremo la ciudad recorren.
 En hienas convertidas las mujeres,
 De la lid toman parte en los horrores;
 Con los dientes el pecho del vencido,
 Gozándose en el mal, rasgan feroces.
 Nada es sagrado ya; todos los lazos,
 Todo recato púdico se rompen;
 Al malvado su puesto cede el bueno,

Alta el crimen la frente, asesta el golpe.
 Terrible es el leon cuando despierta,
 Y la boca del tigre espanto pone;
 Pero nada semeja al sér humano
 De su delirio en la funesta noche.
 ¡Mal hayan los incautos que á este ciego
 Tea brillante dan! Sus resplandores
 Él no aprovecha, y en sus manos puede
 Incendiar las ciudades y los montes.

Dios ha bendecido la obra de mis manos;
 Ved cómo aparece, cayendo la arcilla,
 La oculta campana; vedla cómo brilla
 De arriba hasta el borde, luciente cual sol:
 Ved cómo el escudo salió claro y limpio,
 Señal de que el molde tuvo perfeccion.
 Venid, compañeros, poneos en torno.
 ¡Ea! ¡A bautizarla! ¡CONCORDIA se nombre!
 ¡Jamás sus tañidos convoquen al hombre
 Sino para fiestas de paz y de amor!

Que por su propio artífice ella sea
 A tan noble destino consagrada.
 De la terrestre vida puesta encima,
 Bajo el azul del cielo soberana
 Se ha de mecer, á la region del trueno

Y á los brillantes astros inmediata.
 Será su voz armoniosa y grave
 Cual la de los planetas que en su marcha
 Por el inmenso espacio, el curso arreglan
 Del año, y al Criador juntos alaban.
 Que su labio de bronce no se ocupe
 Sino de cosas útiles y santas,
 Y á cada hora el fugitivo tiempo
 Lo hiera con el golpe de sus alas.
 Que, á sentimiento ajena, fiel anuncie
 Los accidentes de la vida humana ;
 Y que repita á nuestro oído siempre
 Que todo acá en la tierra en breve pasa,
 Como el acento suyo, no bien vibra,
 Se apaga y muere en las regiones altas.

Ahora por medio de cables robustos
 La nueva campana saquemos del foso ;
 Que ascienda á los aires y en són majestoso
 Infunda alegría al campo y ciudad.
 ¡Dóblese el esfuerzo! ¡ Mirad, ya se mueve!
 ¡Ya crugen los cables! ¡ Ya sube triunfante!
 ¡ Su acento primero resuena al instante,
 Consigo á los pueblos trayendo la paz!

1860.

Segura

EL CANTO DEL AVE DEL PARAISO.